



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
17 de Abril 2021*

### **3 – DONES DE PODER**

*Estudio de la semana: Hechos 1: 8  
Pr. Renato Negri Junior*

#### **TEXTO BASE**

*“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8).*

#### **INTRODUCCIÓN**

En esta lección vamos a estudiar el grupo de los dones de poder. Estos dones, también espirituales, son la confirmación del genuino Evangelio que culmina en la salvación del hombre. Estos son dones que resultan en acciones sobrenaturales como señales, prodigios y milagros. La Iglesia verdadera es aquella que predica el Evangelio de Jesucristo en el poder del Espíritu Santo. Por eso es importante conocer los verdaderos dones de poder para discernir, en medio de la explosión de señales y milagros que hemos visto en nuestros días, lo que es verdadero de lo que es falso.

Que este estudio no solo aporte conocimiento, sino que sea una luz para esclarecer un tema del que se habla mucho, se busca. Sin embargo, poco entendido.

#### **SOBRE LOS DONES DE PODER**

Sabemos que el Evangelio es el poder de Dios. Entonces, es natural que su mensaje esté acompañado y confirmado por señales, maravillas

sobrenaturales que dan testimonio de este Evangelio y le dan autenticidad divina. Los dones de poder son tan importantes como otros dones ministeriales. Sin embargo, hay un papel destacado para ellos, especialmente al comienzo del Evangelio, que está guiado por la vida de Cristo y Sus discípulos.

Jesús, mientras estuvo aquí en la Tierra, demostró que Su intención no era traer solo una corriente filosófica más. Las naciones de su época ya conocían las filosofías griegas introducidas por Platón, Aristóteles y otros. Religiones como el Budismo, el Hinduismo, el Sintoísmo y otras corrientes dominaban Oriente. El Judaísmo se consagraba como religión predominante en Palestina. Sin embargo, no se hicieron señales poderosas e impactantes que implicaran una transformación en la vida de sus seguidores o en quienes predicaban sus enseñanzas. Jesús inicia Su ministerio de una manera diferente, ya transformando *“el agua en vino”* (Juan 2:10). Posteriormente, curó a ciegos, paralíticos, locos e hizo lo que ningún otro líder había hecho antes. Sus discípulos también fueron acompañados y reconocidos por tales señales y maravillas. El cristianismo se presentó como un movimiento del Espíritu Santo marcado por Sus poderosas manifestaciones.<sup>1</sup>

El objetivo final del regalo de los dones de poder a la Iglesia cristiana era que ella testificara acerca de Cristo, como bien se hizo la promesa: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...”* (Hechos 1:8, subrayamos). Y esto trae a colación el siguiente concepto: los dones de poder son la manifestación del Espíritu Santo en el hombre que tiene la intención de dar testimonio de Cristo al mundo. Esto ayuda a explicar la afirmación que se propuso en la introducción de nuestro estudio. La verdadera Iglesia opera los dones de poder con el único propósito de testificar el Evangelio de Jesucristo y no divulgar el nombre de su líder o denominación.

Los dones de poder se clasifican en tres: don de fe, de curación y operación de milagros o maravillas. A continuación, los estudiaremos de forma introductoria, intentando aclarar sus conceptos y resultados.

## EL DON DE LA FE

*“a otro, fe por el mismo Espíritu”* (1 Corintios 12:9). La palabra fe puede tener el siguiente significado: “Es la confianza que depositamos en todas las providencias de Dios. Y la creencia de que Él está a cargo de todo y de que puede mantener las leyes que ha establecido. Es la convicción de que Su Palabra es la verdad”.<sup>2</sup> Es importante resaltar que la fe como don de poder no es la misma fe para la salvación, sino que es la fe que tiene plena convicción y confianza en que Dios puede actuar para obtener un bien o una gracia que se

---

1 RENOVATO, Elinaldo. *Dones espirituales & ministeriales. Sirviendo a Dios y a los hombres con poder extraordinario*. Rio de Janeiro: CPAD, 2014, p.43.

2 ANDRADE, Claudionor de. *Diccionario de teología*. Rio de Janeiro: CPAD, 1998, p. 132.

pide en la oración, a punto de creer que ya hemos recibido (Marcos 11:24).<sup>3</sup> La fe salvadora debe estar presente en la vida de todo cristiano, porque se concibe cuando reconocemos la salvación como don de Dios, según el texto *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”* (Efesios 2: 8). Muchas personas se sienten frustradas porque no reciben ni hacen milagros y terminan por concluir erróneamente que no tienen fe. La fe esencial para la vida del cristiano no es la que obra milagros, sino la que obra la salvación, es decir, la fe salvadora revelada en la gracia de Dios al mundo al haber entregado a Jesús a la muerte para salvarnos.

A menudo asociamos o confundimos el don de la fe con curaciones milagrosas. Sin embargo, el don de la fe se manifiesta de diferentes formas. Ya tenemos en el Antiguo Testamento ejemplos de fe como un don que opera milagrosamente, como en el caso de la fe milagrosa de Elías al enfrentarse a los profetas de Baal (1 Reyes 18: 33-35). En el Nuevo Testamento, vemos esta fe como la “capacidad de inspirar fe en otros” como lo hizo Pablo a bordo del barco que enfrentó una tormenta (Hechos 27:25). Esto no significa que el don de la fe no pueda traer curación a quien la tiene, como en el caso de la mujer que por tal fe fue sanada de una hemorragia que la había afligido por más de doce años (Marcos 5: 25-34). Muchas personas enfermas tocaron a Jesús en ese momento, pero solo esa mujer, a través de su fe, recibió sanidad.

Una de las características de quien tiene el don de la fe es la autoridad. Es una fe que no deja rastro de duda. Vemos esto en las acciones de Jesús al maldecir la higuera (Marcos 11:14) y en la autoridad de Pedro para resucitar a Tabita (Hechos 9:40). En ambos ejemplos, el poder de la fe está relacionado con la oración. En el caso de la higuera, Jesús les dice a Sus discípulos que *“os digo que todo lo que pidieres orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”* (Marcos 11:24) y que tal fe era capaz de *“remover montañas”*, si en el corazón no hubiera duda. En el caso de Pedro, el milagro de la resurrección tiene como principio las rodillas del apóstol dobladas en oración. Una vida de oración íntima e intensa es una cualidad presente en la vida de aquel que ejerce el don de la fe.

La fe, como don de poder, es sobrenatural y especial, comunicada por el Espíritu Santo, capacitando al cristiano a creer en Dios para el cumplimiento de cosas extraordinarias y milagrosas y la glorificación del Nombre del Padre, como está escrito: *“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”* (1Corintios 12:7)

## DONES DE SANACIÓN

*“... y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu”* (1 Corintios 12:9). Al igual que con el don de la fe, el don de la curación se puede confundir con el don de milagros o maravillas, aunque la curación de una enfermedad también es

---

3 SEVERA, Zacarias de Aguiar. *Manual de Teología Sistemática*. Curitiba: Santos Editora, 2010, p. 347.

una manifestación milagrosa. Sin embargo, el don de la curación que opera en la vida del hombre se manifiesta solo en la forma de restaurar la salud del enfermo.

Cuando Pablo ofrece a los corintios una lista de dones espirituales (1 Corintios 12: 8-10), afirma que hay *“dones de curación”*. Sin embargo, como en la manifestación de cualquier don espiritual, la realización de la curación no está sujeta a la acción de quien posee el don, sino única y principalmente a la soberanía divina. Quien sana no es el hombre, sino Dios.

Algo que debe ser considerado sobre el don de la curación es que se puede operar independientemente de la fe de quien recibe la curación, como por ejemplo, en la curación del cojo, realizada por Pedro y Juan en la puerta del templo (Hechos 3). Cuando Pedro le pide al cojo que lo mire a él y a Juan, el hombre enfermo de nacimiento no manifiesta ninguna reacción de fe, al contrario, el texto dice lo siguiente: *“los miró con atención, esperando recibir algo”* (v.5). Otro ejemplo, entre muchos, fue cuando el Señor Jesús mismo sanó a un paralítico junto al estanque de Betesda (Juan 5.1-9). Cuando Jesús le pregunta al hombre si le gustaría ser sanado, la respuesta del enfermo fue enfática: *“Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque, cuando el agua se agita”* (v. 7). Es decir, la esperanza del hombre aún estaba en la posibilidad de ser sanado por el movimiento de las aguas del tanque y no en el poder de Jesús.

Esto plantea una pregunta relevante para los días que vivimos: en medio de la explosión de curaciones milagrosas que se presencia, especialmente en los servicios televisados, ¿Por qué aquellos que afirman tener los dones de curar no curan a todas las personas, si el factor fe de parte de los enfermos no es relevante?

John MacArthur comenta sobre el tema:

*Por qué los líderes carismáticos no reúnen a todos los que dicen tener dones sanadores y los dejan salir y ministrar donde existen las personas más necesitadas. Podrían comenzar con hospitales y residencias de ancianos del vecindario; luego van a los cuatro confines de la tierra. [...] Sin embargo, los curanderos rara vez abandonan sus tiendas, lugares de reunión o estudios de televisión. Siempre parecen ejercitar sus dones en ambientes controlados, comportándose de acuerdo con la programación [...] ¿Por qué no hay personas que se curan usando sus dones en las calles de India o Bangladesh? ¿Por qué no están en hospitales de lepra y ayudan a las víctimas del sida, donde miles de personas padecen enfermedades?”<sup>4</sup>*

---

4 MACARTHUR, John F. *El Caos Carismático*. São José dos Campos, SP: Fiel, 1992, p. 268, 269.

En el entendimiento cesacionista<sup>5</sup> de MacArthur, el don de sanidad fue una señal temporal para autenticar las Escrituras como la Palabra de Dios. Tan pronto como esto ocurrió, este don cesó.<sup>6</sup> Nuestra opinión es que esto no quiere decir que Dios ya no sana a las personas, porque su poder aún hoy se manifiesta, pero parece que no hay más hombres en nuestros días que presenten de manera veraz la capacidad de curar a los enfermos, según dice el ejemplo de los apóstoles.

## OPERACIONES DE MILAGROS

*“A otro, el hacer milagros”* (1 Corintios 12:10). Para una mejor comprensión del tema, es importante comprender el concepto de milagro desde una perspectiva bíblica. Y lo que se define es que la palabra "milagro" generalmente denota un hecho sobrenatural, que trasciende eventos comunes y probables y es visto como resultado directo de un poder sobrenatural, en este caso el poder de Dios.<sup>7</sup>

La Biblia está llena de ejemplos de manifestaciones milagrosas realizadas por el hombre, a través del poder de Dios. En el Antiguo Testamento podríamos citar muchos ejemplos, pero me gustaría detener en un personaje en particular: Eliseo. Cuando su maestro, Elías, antes de ser llevado por Dios, le pregunta a él qué le gustaría recibir, el aprendiz sabio pide una doble porción del Espíritu que obró en su maestro (2 Reyes 2: 9). Parece que Eliseo lo recibió, ya que la descripción de su historia demuestra muchas manifestaciones sobrenaturales provocadas por el poder de Dios en la vida del profeta. Los milagros realizados por Eliseo no se limitan a sanaciones, como vemos: poder sobre la naturaleza (2 Reyes 2: 23-24), multiplicación de alimento (2 Reyes 4: 1-7), profecía del nacimiento de un niño (2 Reyes 4: 16), resurrección de muertos (2 Reyes 4: 32-37), curación de enfermedades (2 Reyes 5: 10-14), quebrantamiento de las leyes de la física (2 Reyes 6: 6) y ceguera de todo un ejército (2 Reyes 6: 18).

En el Nuevo Testamento, Jesús tiene un papel destacado. Es interesante que Jesús aparece en un período de la historia del pueblo judío, marcado por la ausencia de señales y maravillas entre el pueblo. Después de un período de aproximadamente 400 años (433-5 aC), conocido como período intertestamental y descrito como años "silenciosos", aparece un "profeta", operando señales maravillosas entre el pueblo, comenzando en una fiesta de bodas donde

---

5 El cesacionismo es una visión cristiana defendida por teólogos reformados que afirman que algunos dones del Espíritu Santo fueron útiles solo en los primeros días de la iglesia cristiana, y esta manifestación cesó en el período de la iglesia primitiva. Los cesacionistas más radicales no aceptan el don de la sanación en la iglesia moderna, otros defienden la tesis de que el don de profecía ha cesado en boca de los profetas humanos, restringiéndose solamente a la manifestación de profecía escrita en la Santa Biblia. Es unánime entre los cesacionistas que el don de lenguas, en la línea de hablar en lenguas, terminó en tiempos apostólicos.

6 MACARTHUR, John F. *Op. cit.*, p. 269.

7 REID, Daniel G. *Diccionario Teológico*. Compendio de los estudios bíblicos más avanzados de la actualidad. São Paulo. Vida Nova, 2012, p. 927.

transforma, de una manera sobrenatural, agua en vino (Juan 2: 1-10). Pero, ¿por qué Jesús hacía milagros? Dejando un poco de lado la cuestión de la compasión, el amor del Maestro y Su divinidad, pensemos un poco en el contexto cultural y religioso en el que Se insertó. Un profeta, tanto en el período del Antiguo Testamento como en el tiempo de Jesús, también era reconocido por el pueblo si realizaba algún milagro. Tenemos el ejemplo de cuando Dios encarga a Moisés para que lidere al pueblo hebreo en la salida de Egipto. El Señor le concede a Moisés tres señales milagrosas para dar autenticidad y autoridad a la misión del líder y profeta (Éxodo 4: 1-9). No fue diferente con Jesús; se realizaron milagros para probar que Él venía de Dios, como testificó un gran religioso de Su tiempo: *“sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”* (Juan 3:2).

Observando el asunto con una visión *cesacionista*, vemos que, de la misma manera, el testimonio de milagros en la Iglesia primitiva sirvió como credencial de los siervos de Dios (Hebreos 2: 1-4), dando al Evangelio la autenticidad y la autoridad necesaria. Sin embargo, notamos que el libro de los Hechos, así como la historia de la Iglesia, revela que las señales milagrosas han disminuido con el tiempo.<sup>8</sup> Esto no significa que hoy los milagros hayan cesado y que la continuación de tal manifestación divina haya desaparecido. Tampoco se puede afirmar que Dios no obra milagrosamente, por inusual que sea la situación; lo que hay que considerar es si el don de operación de milagros todavía está siendo otorgado en la actualidad, y si está, es necesario determinar si su propósito es dar autoridad y poder al evangelio y no al hombre.<sup>9</sup>

## CONCLUSIÓN

Podemos concluir este estudio citando nuevamente las palabras de Pablo al presentar el tema de los dones espirituales: *“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”* (I Corintios 12:7). Y esa es la realidad. Dios otorgó los “dones de poder” a los hombres con el fin de difundir el Evangelio a todas las criaturas. Se cumplió la promesa de que los discípulos recibirían poder para servir a Dios y obedecer su voluntad (Lucas 24:49). Los dones de poder otorgados a los cristianos testifican que la fuerza de la Iglesia está en el poder del Espíritu Santo y no en los méritos del hombre. El Espíritu Santo todavía continúa obrando en nosotros, haciendo todas las cosas como Le place y no como deseamos (1 Corintios 12:11). No se frustre si no tiene el don de una fe extraordinaria, ni el poder de sanación a los enfermos o hacer milagros. El Espíritu busca un fin provechoso. Quizás lo que necesita nuestra generación no

---

8 WIERSBE, Warren W. *Comentario bíblico expositivo*. Nuevo Testamento. Volume 1. Santo André/SP: Geográfica, 2006, p.796.

9 GAFFIN JR, Richard. *¿Han cesado los dones espirituales?* São Paulo: Editora Vida, 2003, p.43.

es la fe que “remueve montañas”, sino la fe que mueve los corazones hacia la salvación. Esta generación tampoco necesita sanidad física - esto se ha hecho a gran escala y no ha resuelto el problema - pero, sanación espiritual, pocos son los que se preocupan por ministrar. Y creo que el mayor milagro que podemos experimentar no es una estatua que llora sangre, sino ver a un pecador llorando arrepentido.

### **PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE**

1. ¿En cuál época los “dones de poder” se destacan más según el estudio de las Escrituras? ¿Por qué?
2. ¿El “don de la fe” se presenta sólo en el Nuevo Testamento? ¿Cuáles son algunas de las formas en que opera?
3. ¿Cómo se define el “don de la fe”? ¿Es para todos? Según su conocimiento, ¿qué tipos de fe existen?
4. ¿Por qué los milagros fueron una manifestación presente en la vida de Jesús y posteriormente en la vida de los apóstoles?
6. ¿Podemos creer que los “dones de poder” todavía se derraman sobre la Iglesia hoy?
7. ¿Qué es lo que más necesita su iglesia hoy? Si pudieras elegir cualquier don de los estudiados hoy, ¿cuál elegirías y por qué?

**Pr. Renato Negri Junior – Autor – Curitiba/Pr - Brasil**  
**Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión – Santiago - Chile**  
**Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile**